

CON AROMA DE POLEO Y AMARILLOS DE JARILLA. HOMENAJE A LAS ARTESANAS Y ARTESANOS DE VALLE FÉRTIL (SAN JUAN, ARGENTINA)

PATRICIA DREIDEMIE

Universidad Nacional de Río Negro (UNRN)
Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Asociación Civil Surcos Patagónicos
Argentina

ROSA RAMONA HERRERA BURGOA

Gestora cultural para artesanxs de Valle Fértil (San Juan)
Argentina

Sinopsis

A partir de una investigación etnográfica en las que hemos visitado y entrevistado artesanas y artesanos (en su mayoría, rurales) del Departamento de Valle Fértil (San Juan, Argentina) en 2021-2022, se presenta una breve contextualización de los labores artesanales tradicionales del lugar exponiendo postales que ilustran algunas de ellas.

Las artesanas y artesanos de esta región emplean el cuero, la madera, los metales, las piedras, el pasto coirón y las fibras textiles disponibles en la zona y, en base a técnicas aprendidas 'mirando' a sus mayores, elaboran artesanías de alta calidad. La selección se orienta a rendir homenaje a los hacedores, dar

a conocer las diferentes artes locales que se transmiten de generación en generación en Valle Fértil, y acercar las propias palabras de las artesanas y los artesanos, reproduciendo fragmentos textuales de las entrevistas. Las fotografías y los textos resultantes han sido revisados y acordados con las personas. Se cuenta con el consentimiento de cada una/o para su publicación. El trabajo de campo y el diseño de las postales fueron financiados a través del proyecto “Elaboración de material gráfico y digital para la puesta en valor del patrimonio artesanal campesino de Valle Fértil”, perteneciente a la Convocatoria “Emprendedor Cultural 2019” del Ministerio de Cultura y Turismo de la provincia de San Juan.

“Aquí en Valle Fértil se hace ganadero el niño antes de nacer. El caballo y el lazo se prefieren más que el arado. No es raro que el niño por nacer reciba de regalo un ternero.”
(José Hidalgo, maestro rural de La Majadita)

Valle Fértil, tierra verde de los muchos ríos. Introducción.

El Departamento de Valle Fértil es uno de los lugares de mayor biodiversidad de Cuyo. Cubre un área fronteriza entre las provincias de San Juan y La Rioja, y posee una rica historia social, cultural y productiva común antes y después de la conquista. Conforman un territorio integrado por referencia al pueblo Diaguita —silenciado, disperso, difuso, pero siempre presente—; sin embargo, el calificativo “criollo” predomina entre las categorías identitarias disponibles a nivel regional.

En el trabajo de campo etnográfico, en las visitas y entrevistas realizadas en las localidades de Baldes del Rosario, Baldecitos, Represa La Punta, Chucuma, Astica, Villa San Agustín, Usno, y también en las Sierras Vallistas (Sierras de Chávez, Sierras de Elizondo y Sierras de Rivero), las personas relatan regularmente genealogías familiares y vecinales, y un calendario de trayectorias de desplazamientos y prácticas (semi)rurales —culturales, devocionales, y productivas— que hilvanan la región de los llanos riojanos (al este) y las localidades emplazadas siguiendo el cauce del Río Bermejo (hacia el norte). Prácticas históricas aún vigentes afianzaron redes parentales relacionadas principalmente con la

actividad ganadera, cada vez más arrinconada, lo que ha marcado la idiosincrasia general del lugar: el arreo de animales, el sistema de marcas (señales de hacienda), rondas o 'juntas de animales', aguadas y zonas de pastoreo comunes, junto a costumbres y fiestas devocionales que marcan el calendario local.

El Departamento de Valle Fértil se asemeja a una larga lonja que se divide en tres zonas: Norte, Centro y Sur. Dos tercios del departamento son sierras y pedemonte; y el otro tercio, lo conforma la zona de los bajos o 'balderías'. Al oeste, las Sierras de Elizondo, Sierras de Rivero y Sierras de Chávez conforman los últimos encadenamientos de las Sierras Pampeanas, alcanzando alturas superiores a los 2000 metros, una especie de dique natural que otorga rasgos propios y condiciona el régimen de precipitaciones, el sistema de abastecimiento, los desplazamientos poblacionales y hasta los patronímicos.



La historia social y productiva de Valle Fértil está atravesada por la problemática del agua, actualmente agravada por el avance del (neo) extractivismo minero en toda la región.

El saber hacer artesanal como legado biocultural

“En el valle, cada persona tiene su mular y su ensillado. Cuando se sale al campo se va por varios días, y hay que llevar todo lo necesario: pelero, sudador, jergones, carona, montura, pellones, sobrepellón, alforja, lazos, yerbatera, mate... y el poncho que no puede faltar.”

(José Hidalgo, maestro rural de La Majadita)



El hacer artesanal tradicional de Valle Fértil moviliza tramas vinculares de las personas con su entorno. Enlaza la dimensión familiar y comunitaria, la ecológica (los ciclos naturales, la relación con los seres compañeros, la energía de los que ya no están), la sociocultural (la herencia simbólica), la histórica (el tiempo cercano y el tiempo profundo), la económica, la técnica... “Hace pie” en un territorio: en su mundo vegetal, sus árboles, sus piedras, sus animales, la tierra seca y arenosa, el ciclo de sus lunas, sus afectos, sus devociones y creencias, el río que se va y no vuelve, pero se espera...

La historia local, la mil veces contada y aprendida, la que construye el marketing turístico y aplaude el poder local, pero también la de relatos íntimos, que se murmura, se recuerda y se resguarda. Las artesanías guardan secretos en torno al cuidado, la habitabilidad y la convivencia en un valle lleno de resonancias y entramados vitales no siempre fáciles de percibir. Detenerse en su cotidianeidad devela luchas epistémicas y ontológicas en las formas de conocer, hacer, experimentar, festejar y conmemorar.

Actualmente, **los oficios artesanales que más hacedores reúnen en Valle Fértil son la soguería, el tejido en telar plantado o criollo, y el bordado en felpa.** Un rasgo distintivo de la región es la conformación familiar de las unidades productivas de la artesanía tradicional. Incluso los diseños de los textiles (jergones y alforjas), el arte de los bordados en felpa como “las marcas”, se utilizaban (y aún se utilizan) como identificadores familiares o comunales, lo que adquiere especial valor en las fiestas. Sin embargo, la transmisión intergeneracional de prácticas y saberes no está asegurada. Pocos jóvenes continúan su ejercicio.

La cestería en pasto coirón posee raigambre indígena. Este arte enlaza las prácticas recolectoras del lugar mediante la confección de canastos para semillas y frutos (especialmente, la algarroba), tamices de harinas, e incluso en otros tiempos se emplearon baldes de coirón para la colecta de agua. La cestería en coirón, poleo, palma y (en menor medida, por la creciente sequía) en totora conforma el rubro artesanal más antiguo, que ha incorporado colorido textil en “el costureado” como influencia criolla.



Investigación: Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Alicia Sofia Agüero

CESTERA TEXTIL EN PASTO COIRÓN

Soy cester de pasto coirón, originaria del puesto rural San Antonio (Baldes del Rosario). Aprendí este arte de mi madre y mi abuela indígena. Mi abuela trenzaba costureros de pasto coirón, pieza tradicional que también yo elaboro. El coirón lo obtengo de la loma, las viñas y las sierras. Luego de la recolección, corto el pasto, lo selecciono y limpio; después lo dejo secar a la sombra un tiempo; finalmente lo humedezco para trenzarlo. Antigüamente también las vasijas para llevar agua se hacían de un tejido de pasto coirón grueso combinado con cuero. La terminación es con hilos de colores.

"Yo lo que quiero que nunca deje de hacer esto, porque ahí en el fondo de su jardín se le va a llenar de pasto", me dijo mi madre al morir. Por eso lo sigo haciendo.

San Agustín de Valle Fértil



Las otras artes tienen al caballo y al campero o campera (el hombre o la mujer a caballo) como protagonistas: la soguería o *guasquería* (orig. 'waska' del quechua: lonja de cuero), la artesanía en madera en particular para la elaboración de estribos y monturas, el tejido 'en telar plantado' o 'telar de palos' para la confección de jergones, peleros y ponchos, el bordado 'en felpa' de alforjas (y otros bordados), y la herrería equina.

Se llama "guasquero" al soguero o trenzador. Es el artesano que confecciona manualmente prendas vinculadas al caballo y la ganadería a partir del trabajar de modo orgánico o natural el cuero crudo de vaca, potro, cabra: lazos, riendas, bozales, cabestros, monturas, estribos, cinchas, y los arraigados guardamontes. El proceso productivo consiste en la limpieza de los cueros, el desgrasado, estaqueado al sol, cortado, pelado (a palo con ceniza, o con cuchillo), decantillado o desvirado, humectado, y –según el producto– trenzado, o maceteado y sobado en lonja. En muchos casos piezas de orfebrería (con plata, alpaca o bronce) complementan las prendas de soguería.



La guasquería es un arte que se aprende de niño en el contexto familiar o comunitario. Se aprende ‘mirando a los mayores’, colaborando con ellos, se aprenden los gestos, los tiempos, los movimientos, los ritmos, los relatos y las rutinas. Existe un trenzado tradicional de trece tientos o “trenza patria” para la confección del enriendado para el caballo que es particular de la región vallista y los llanos riojanos, muy valorado socioculturalmente en el territorio nacional y el extranjero.



Investigación: Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Angel "El Fene" Herrera

SOQUERO, TRENZADOR. ARTESANO TRADICIONAL EN CUERO

De niño me paraba atrás de mi papá, mi abuelo o mi tío y miraba cómo trenzaban. Luego iba a pedirle hilachas del telar a mi abuela y practicaba. Con el paso del tiempo, empecé a hacer mis trabajos que llegaban a las ferias, a stands familiares. Soy nacido y criado en Valle Fértil, y hace años enseño en La Rioja. Lo que más rescato de las artesanías son los amigos, aprender cada día y conocer lugares. No es una labor fácil. Todos los procesos tienen su trabajo. Uno prepara su propia materia prima. No hay día que no estoy con los cueros.

"Cuando obtengo algún reconocimiento o premio lo primero que me nace es agradecer a mis padres la vida."

www.fenelonherrera.com



En La Majadita, Astica, Baldes del Rosario, y otros poblados del Departamento de Valle Fértil se encuentran artesanos que tallan la madera para confeccionar muebles rústicos, utensilios de cocina (cucharones, espátulas) en madera: bateas de algarrobo, estribos de quebracho, monturas... En todos los casos, son hijos y nietos de artesanos que trabajan en madera, o de artesanos en madera, hierro y cuero. Aprendieron de niños y vivieron rodeados de herramientas confeccionadas por sus mayores o por ellos mismos: gubia, sierra, serruchón, sargento, corvina, yunque, martillo, fragua, garlopa. Las maderas que se emplean para elaborar artesanías provienen de la zona: maderas duras como la de raíz de chica (muy valorada, aunque escasa, por su color oscuro y su dureza, proveniente de las sierras), algarrobo blanco, algarrobo negro (llamado “El árbol”), quebracho, retamo, eucalipto colorado.



Investigación: Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Evaristo Elizondo

ARTESANÍA TRADICIONAL EN MADERA: ESTRIBOS ANTIGUOS Y BATEAS

Hace más de 50 años que trabajo en artesanía en madera. Me gustó desde niño. Mi abuelo sabía ser artesano. Él hacía los estribos. Vivimos en la Majadita, de donde fueron mis padres y abuelos. Aprendí el oficio de ellos. Diseño y confecciono los estribos antiguos de madera: piezas patrimoniales de nuestra región. También son famosas mis bateas: fuentes de algarrobo que se utilizan para amasar, estacionar semillas, o lavar. Siempre trabajo con madera de la zona: árbol (algarrobo), chañar, retamo, tala, chica, quebracho. Muchas de mis herramientas las he heredado de mis mayores. Trabajaré hasta que no pueda levantar el hacha.

"Me dicen que dejara de hacer esto, que no siga más. Pero para mí es importante. Significa estar sano. No me hallo haciendo otra cosa."

La Majadita.



Los estribos antiguos de madera son piezas patrimoniales de la región vallista, que en tiempo de los arrieros fueron muy demandados. El modelo propio de la zona es llamado “trompa de chanco”. Se confeccionan en madera de quebracho verde (blando), y se dibujan a bajo relieve con gubia. También se elaboran bateas: fuentes talladas en algarrobo que se utilizan para amasar, estacionar semillas, o lavar. Finalmente, son famosas las monturas vallistas llamadas “cascos vallistos”. Están forradas en cuero vacuno crudo, por lo que son blancas, resistentes y flexibles. Se las rodea con una “enmalletadura” metálica. Son monturas firmes para el trabajo y aptas “para el cerro”. Estas piezas reúnen el trabajo artesanal en metal, madera y cuero.



Investigación: Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Raúl Erguido Osiris Rojas

MONTURAS VALLISTAS: ARTESANÍA PATRIMONIAL

Soy el único y último maestro artesano que realizo las monturas vallistas, llamadas “cascos vallistos”. Ejercí el oficio desde los 6 años. Aprendí de mi padre, tío y abuelo. Mi abuelo Máximo Rojas fue nuestro maestro. La montura vallista es blanca porque está forrada en cuero vacuno crudo, es resistente y flexible, ideal para las sierras.

“Con un puñado de higos y un pedazo de pan, de niño me pasaba horas girando la fragua para que mi abuelo elaborara las monturas, que hoy confecciono yo.”

San Agustín de Valle Fértil



Aunque hay excelentes hilanderos y tejedores en Valle Fértil, las mujeres son las principales hacedoras de la tradición telera. Los secretos se transmiten por línea materna: de abuelas a madres a hijas y nietas... El hilado en huso y el tejido en “telar de palos” enlaza familias completas y vincula varias generaciones. El vellón de oveja sabía ser el insumo más empleado, aunque “los tejidos de ahora” también incluyen lana sintética y toda fibra reciclada que tenga colores llamativos. Dado que la región es muy motosa, con muchos arbustos y vegetación espinosa y baja, el trabajo con la lana de oveja se inicia luego de la esquila con la meticulosa limpieza del vellón, a mano, con ceniza y al sol. El tisado consiste en la elaboración de “la mecha”, que se realiza abriendo las fibras y alineándolas manualmente. Una vez obtenido “el copo”, se hila en huso. El huso se construye de modo casero en base a una planta local, llamada “la flecha”. El hilado en rueca implica un equipamiento difícil de adquirir.



Investigación: Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Andrea Ontiveros y Nancy Elena Villafañe

HILANDERAS Y TELERAS

“Yo aprendí de mi abuela Jacinta cuando tenía doce años a hilar, tisar la lana, torcer, y después ya para hacer la tela, urdirla y tejirla. Y de mi madre. Hago jergones, ponchos, alforjas, frazadas y peleros o sudaderos con trama. Hago alforjas negras, rojas, blancas o listaditas. Luego las hago bordar. El ensillado enchapado es para los hombres, para las fiestas, y ahí llevan las alforjas bordadas. Las listaditas son para el campo.”

| Andrea Ontiveros (Madre)

“Tenemos ancestros diaguitas, los Villafañe, que vinieron de Jáchal. A trabajar la lana la sabía ver a mi abuela, Norberta Agüero, que aprendió de mi bisabuela, Jacinta, luego de mi mamá. Yo aprendí de verla cómo teja en el pueblo San Antonio. La primera tela que tejí fue un jergón. Mi mamá nos lo regalaba a todas las hijas cubrecamas tejidos, y a los muchachos, a mis hermanos, un poncho. Mi hija no quiere aprender. Hasta mi generación tiraba vivir en el campo. Al son de que la juventud se va del pueblo para estudiar o trabajar, se va y ya no vuelve. Lo mismo con las lechadas. Las más jóvenes ya no lo hacen.”

| Nancy Elena Villafañe (Hija)

“El saber tejer nos ayuda para aportar a la casa.”
Balces del Rosario



En Valle Fértil existe una riqueza importante en torno a la variedad de recursos naturales para teñir: flores, raíces, corteza de árboles, vegetales u hortalizas y minerales. Para el teñido natural las artesanas aprovechan todo lo que el ambiente les brinda: lo más habitual es lo que llaman poéticamente “el llanto del árbol” (la resina del algarrobo negro). También el algarrobo blanco, la raíz de pata, la jarilla, jarilla *puspa*, jarilla macho, hollín, raíz del *piquillín*, la raíz de molle, la *sakansa*, el *chinchill*, la *pichana*, el *fique*, el pimiento, la cebolla, el retamo, crisentema, beteraba, *chinchamalilla*, quebracho, cáscara de sidra, cáscara de lima, raíz de pichana, chañar, molle, entre otros.

A la par, los colores obtenidos a partir de anilinas tienen una histórica presencia, por lo que resulta frecuente encontrar jergones donde se combinan colores naturales con colores sintéticos, resultando una prenda artesanal de alta calidad.

Una vez lista la lana con los colores definidos es tiempo de comenzar a armar la urdimbre en el telar para luego tejer la trama. Urdir significa distribuir los hilos “a lo largo” del telar, “de punta a punta”, lo que resultará en el largo de la prenda. Dada la estructura del telar plantado, la urdimbre es horizontal (paralela al horizonte). La cantidad de hilos urdidos determina el ancho de la pieza. El proceso de urdir, así como los pasos anteriores, conforma una tarea lenta, trabajosa y muy delicada. En el tejido final, la urdimbre puede quedar oculta en el interior de la prenda o combinarse con los colores de la trama. Esto depende del tipo de tejido que se realiza: si es “a pala” en general la urdimbre se oculta; si se realiza “a peine” la urdimbre emerge a la vista.



Investigación Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Nicolasa Diaz Burgoa
HILANDERA, TELERA

Nací y me crié en Los Chañales, un pueblo de Los Botes. Cuando me casé, me trujeron a La Majadita. Aquí tengo mis ovejas, las cuido y esquiló a ellas. Dejo unos días la lana al sol con ceniza, la lavo, le saco la ceniza, la muevo, y de ahí le voy tejiendo e hilando en huso. Luego preparo la urdimbre para tejer en el telar chullo de palo: la tela. Aprendí tejiéndola a mi madre, como ella hacía los tejidos. Viene de mi abuela, Anastasia Chávez, y mi madre, Genoveva Burgoa. Ella era de Los Botes. Cuando me vine a vivir con mi marido, hice mi primera práctica. Las hijas, ninguna. La más chica quizás le tire algo. Por ahí le da por hacer algún tejido...

“A mí me es un orgullo que tengo. Le digo a mis hijos que no me pidan que deje de hacerlo. Yo sigo haciendo lo que me gusta.”

La Majadita



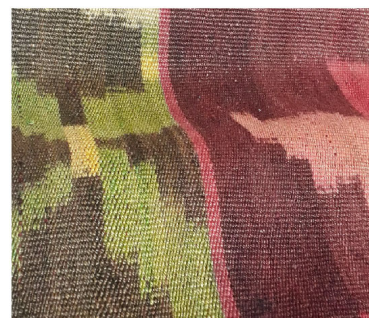
El telar plantado o “de palos” (también llamado “criollo”) está formado por cuatro postes u horcones verticales que constituyen una estructura cuadrangular. En ocasiones, lleva palos u horcones en posiciones intermedias, a una brazada cada uno, dependiendo de la longitud de la estructura total. Los horcones principales sostienen los rollizos, uno delantero y otro trasero. Al delantero se le llama “envolvedor”. Sobre los horcones se colocan los palos horizontales que cierran la estructura en su nivel superior, y sostienen los largueros superiores de los que cuelgan los lizos. De la varilla inferior de lizos se enlazan los pedales o “pisaderas”. Son herramientas necesarias “la pala”, “el peine” y “la lanzadera”.

El diseño más frecuente es “el listado” (o “listadito”), pero también se realiza diseño de “trama discontinua”, “brazada de trama”, “a cuadros”, “guardas”. El “apareado” o “encadenado” o “espigueado” es un tipo de guarda tradicional muy frecuente, que alterna dos colores; en otras regiones del país se lo conoce como “peinecillo”.



El *ikat* cuyano (técnica de amarrado o atado para el teñido) merece una mención especial. Se trata de una técnica que crea patrones en los textiles mediante un proceso de teñido por reserva, llamado “amarrado” o “atado” de hebras, en la etapa de conformación de la urdimbre. Previamente al teñido, se realizan ataduras resistentes a la penetración de la tintura sobre las hebras o hilos de la urdimbre con el objetivo de producir los motivos deseados.

La diversa posición de las ataduras y el empleo de varios colores permiten producir patrones multifacéticos. Luego del proceso de teñido, se quitan las ataduras y la urdimbre se teje normalmente para fabricar la tela. Mediante esta técnica se observa que los patrones son visibles en los hilos de la urdimbre incluso antes de que la trama de tono uniforme se enlace para producir la tela. Las maestras teleras muestran con orgullo jergones con amarrado en urdimbre, que hoy pocas realizan. La práctica de secrecía ha sido relevante alrededor de esta *técnica*, su *transmisión ha sido selectiva, o directamente vetada*: “Doña Rosa algo sabe, pero no quiere enseñar”; “mi mamá me enseñó, pero me dijo que no comparta. Es lo que ella me dijo. Por qué motivo no sé” (Nancy Elena Villafañe, Baldes del Rosario, 28/06/2020).



Investigación Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Catalina Chavez

BORDADORA, TELERA, CONOCEDORA DE LA
TÉCNICA DE AMARRADO O LISTA ATADA

Soy hija de Luisa Escudero, originaria de los llanos de Chapes (La Rioja). El Mercado Artesanal de San Juan lleva el nombre de mi madre. Somos seis hermanas y todas aprendimos a bordar. Vivíamos en la Sierrita de Elizondo. Allí nos criaban de chiquitas bordando, tejiendo... Nos sentaban todas juntas y si nos equivocábamos nos reprendían con un trón de pelo. “¡Ponen atención o no!” y chás, ¡un trón del jopón!” Jugábamos a quién teja más rápido, más bonito, en el telar de palo que estaba en el patio de la casa. Urdíamos el hilo, lo cruzábamos y lo enlazábamos, todo lo hacíamos a mano. Se borda tendido, tejido, en punto cruz, en felpa, el bordado de realce. El teñido en lista atada no me lo quisieron enseñar, pero yo la vi cómo lo había hecho y lo intenté, y lo hice.

“Hermos aprendido de ver, de ver cómo estaba haciendo las cosas mi mamá.”

San Agustín de Valle Fértil



Como parte fundamental del apero de campo, las alforjas son contendedores tejidos que se usan en par y que, por su disposición, permiten distribuir el peso que se traslada sobre el caballo o mular. Suelen estar tejidas en lana hilada (preferentemente oscura), tejidas en telar de palos y decoradas con bordados. Es frecuente que el bordado lleve las iniciales o el nombre de su portador: las alforjas son de propiedad individual.

✱ Las alforjas bordadas “en felpa”, de tradición serrana, son las más prestigiosas y se emplean en las fiestas populares, festividades patronales, procesiones. Una alforja atractiva y prolija es símbolo del afecto que la señora le prodiga a su compañero, y así es lucida e interpretada. Existe una competencia silenciosa al respecto.



Susana Zuly Ruarte

TELERA, BORDADORA EN FELPA

Nací en los Bretes y de chica nos vinimos con mis padres a la Majadita. Aprendí a hilar y tejer de mi madre, que era de Las Juntas. Le enseñé a mis cuatro hijas. Tengo mis ovejas, las esquiló una vez al año, extendiendo al sol la lana para que se absorba la grasa, le pongo ceniza de la leña, luego la lavo, la limpio para hilarla en huso o rueca. Para hacer las telas, un poncho me lleva seis meses, y 3,5 kg de hilo listo para poner en el telar. Elaboro alforjas, jergones, peleros, tapices, telas de campo... Las alforjas las bordo en felpa. También hago yerbateras bordadas en realce. Desde los catorce años empecé a hilar y tejer ayudando a mi madre. Es mi orgullo que tengo, para mí es una pasión. Es una herencia que les estoy dejando a mis hijas. Me gustaría que no se pierda la tradición. Cómo se hila, cómo se teje en el telar, todo se hace a caña, a palito, a dedo, nada de máquinas.

"Para las sierras se han ido a la fiesta de santos, y ya vienen los nietos que también quieren alforjas bordadas."

La Majadita.



Investigación: Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

La técnica de bordado en felpa consiste en la confección de ramos de flores coloridos, cuya característica sobresaliente es el volumen. Estos ramos son bordados sobre el tejido realizado en telar plantado, de lana natural oscura. El bordado de las flores se realiza con lana colorida y con la técnica “de pelo cortado”: se borda y se corta como se hace en la confección de alfombras o antiguamente en la confección del terciopelo; luego con la misma tijera se redondea la forma, resultando pétalos en tres dimensiones.

Es cada vez más frecuente el uso de lana sintética teñida con fuertes tonos. Algunos pobladores refieren que el tipo de flores bordadas sobre las alforjas revela la zona de la que provienen las personas: claveles para las Sierras de Chávez, rosas para las Sierras de Rivero, amapolas para las Sierras de Elizondo. Existen muchos otros tipos de bordados en Valle Fértil: bordado tendido, tejidito, en punto cruz, de realce...



Investigación: Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Magdalena Elizondo

BORDADORA

Bordo desde los 16 años. Lo empecé a hacer para mis hermanos, luego para mi marido y mis hijos. Trabajo tranquila, por la tarde, en mi silla al sol. Hago diferentes bordados: tejidito, de realce, punto cruz, y bordado en felpa. El bordado en felpa es propio de las alforjas, ponchos y chalinas de antes. Yo bordo las alforjas que teje mi hija en el telar plantado; a partir de la lana de oveja que también hila ella. Ahora hay gauchos en moto que también llevan alforjas! Las prendas que hacemos son para la familia o amigos, y las dejamos de herencia también, como los talleres y los telares. Cada uno de mis hijos tiene un bordado mío.

"Por mi mamá yo lo sigo haciendo. Porque ella es todo para mí. Y ahora yo lo enseño a mis hijos."

La Majadita



Otro oficio tradicional de la región que posee una importante historia vinculada con la ganadería y la arriería es la herrería artesanal. Es un oficio que se aprende de chico “viendo a los mayores”. Está relacionado fuertemente con las necesidades del caballo: la confección de herraduras, frenos, destorcedores, argollas para cinchas, machos de bozales, rienderos. Responde también a necesidades del campero en la confección de espuelas, o de los hacendados, en particular, para la elaboración de las famosas “marcas”. Es un oficio que ha tenido un auge especial en la época de los arrieros, dado que además de ser un servicio imprescindible para el hombre y la mujer de a caballo, los herreros fueron quienes confeccionaban las herraduras para las vacas con el objetivo de lograr el cruce de la Cordillera de los Andes rumbo a Chile.



Investigación: Patricia Dreidemie / Rosa Herrera

Severo Gómez

HERRERÍA EQUINA

Soy originario de Sierras de Chávez, me defino como un criollo inquieto. Me dediqué más de 25 años a la herrería artesanal. Todo a martillo, todo a pulmón. Elaboraba herraduras, frenos, rienderos, destorcedores, argollas para lazos, trabas para animales chúcaros, cuchillos, espuelas, trampas para atrapar maticos... Fui también pirquinero. Me gustaba tocar la guitarra, el acordeón, la armónica. De niño aprendí viendo trabajar, y luego haciendo lo mío. Me he criado trabajando, me he criado sobre los animales.

"La herradura no se hace sola. La herrería deja mucho, pero hay que ser constante. Hoy en día no quedan herreros en el valle. Fui muy feliz siendo herrero."

San Agustín de Valle Fértil



En Valle Fértil sigue siendo de mucho valor “marcar a fuego” los animales. Las marcas se constituyeron de a poco en una especie de blasón ganadero, distinción de los animales y orgullo de sus dueños. Existe multiplicidad de marcas con diversas formas: iniciales de los dueños, herramientas de labranza, pájaros, árboles, símbolos devocionales, armas, miembros del cuerpo humano, combinaciones abstractas de curvas y rectas.



Muchos de estos signos fueron grabados en las piedras de los caminos por los arrieros. El arte rupestre de “Piedra Pintada” o “Agua de las Marcas” es testigo de una práctica que tiene la particularidad de haberse repetido sobre los mismos soportes en diferentes periodos históricos. Aún hoy, las marcas

ganaderas son claramente reconocibles por los hombres de campo, aquellos que están en contacto cotidiano con “las bestias” (como le dicen al ganado). La historia social de Valle Fértil se recupera rastreando “las marcas de los abuelos”.

En la aparente quietud de las cálidas siestas, entre mate y mate con sabor a poleo e incayuyo, acompañado con *semitas* (pancitos con chicharrón) o con pan casero de campo cocido en horno de barro a leña y aroma a jarilla, se organizan las fiestas, que marcan el ritmo vincular del lugar. Los eventos sociales y comunales hunden sus raíces en un tiempo lejano siempre presente, disputan prestigios y poderes, distribuyen recursos, pero fundamentalmente traccionan el calendario témporo-espacial de modo incuestionable. “Para las fiestas” cada arte guarda algún rasgo específico: los diseños y colores de los jergones iluminan sus contrastes, se desempolvan las alforjas con los bordados en felpa más intensos, los guardamontes —se distinguen: “si llevan el pelo para adentro son para el trabajo; si llevan el pelo para afuera es porque van a la fiesta” —, y los enriendados brillan enchapados en plata o alpaca. Nada ni nadie queda afuera.

Responsables

Patricia Dreidemie (investigadora)

Colaboradoras

Rosa Ramona Herrera Burgoa (asistente de campo)

María Candelaria Dinmik (diseñadora)



ACERCA DE LXS AUTORXS

Patricia y Rosa



Patricia Dreidemie

pdreidemie@unrn.edu.ar

Es doctora de la Universidad de Buenos Aires en Lingüística Antropológica y Magíster en Análisis del Discurso (UBA). Es investigadora del CONICET, profesora regular del área de Lingüística de la Universidad Nacional de Río Negro (Argentina) y actual directora del Centro de Estudios de la Literatura, el Lenguaje, su Aprendizaje y su Enseñanza (CE-LLAE) de la misma universidad. Es miembro de la Red de Información y Discusión en Arqueología y Patrimonio (RIDAP). Trabaja en proyectos de desarrollo rural y vinculación tecnológica junto a poblaciones campesinas, aborígenes y migrantes, estudiando procesos de comunalización y redes socioproductivas de base étnica a partir de trabajo de campo etnográfico, en Patagonia y Cuyo. Se especializa en el sector de las artesanías tradicionales. Coordinó el primer relevamiento de artesanas y artesanos de las Sierras de Valle Fértil (San Juan, Argentina), y actualmente co-dirige, junto a Ivana Carina Jofré, el Proyecto Plurianual (PIP-CONICET) (2023/2025) “Etnografía de procesos patrimoniales en San Juan y La Rioja”.



Rosa Ramona Herrera Burgoa

roherrera1422@gmail.com

Es miembro de una familia de varias generaciones de artesanas y artesanos (sogueros y teleros) del Departamento de Valle Fértil (San Juan, Argentina). Desde niña acompaña la labor artesanal de su familia, participando en ferias, festivales, concursos, además de colaborar en las diferentes etapas productivas y de comercialización de artesanías. De carrera docente, actualmente ejerce como vinculadora territorial de artesanas y artesanos, y pequeños productores rurales, en el Departamento de Valle Fértil, promueve la organización comunitaria campesina y colabora como gestora cultural con las áreas de Cultura del municipio y de la provincia de San Juan. Participó del primer relevamiento de artesanas y artesanos de las Sierras de Valle Fértil (San Juan, Argentina) en 2022/2023.

